

Tiempo de diplomacia, a 20 años del 11-S (opinión experta)



Gabriela de la Paz | Opinión | Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno

Veinte años después de los ataques a las Torres Gemelas del **World Trade Center** de Nueva York y el Pentágono, Estados Unidos finalmente ha salido de Afganistán y ha declarado concluida la Guerra contra el Terror.

En este lapso, **George W. Bush** amplió la definición de seguridad nacional, que consideraba que las amenazas sólo provienen del exterior, al incluir la seguridad interna y considerar que el peligro a su supervivencia también puede gestarse en su territorio.

Quizás una lección derivada de estos años sea retar la visión de la realpolitik que metió a Washington y a sus aliados en una guerra imposible de ganar.

Bush y su Gabinete ignoraron las lecciones de la operación de Somalia de 1993: que los estadounidenses no entienden las razones por las que deben enviar soldados a proteger a personas que no comparten sus valores y que no están dispuestos a pagar con sus vidas el costo de ser una potencia.



width="900" loading="lazy">

La segunda lección, proveniente de los militares cercanos a **Bill Clinton** tras la guerra de Kosovo, era participar en operaciones militares de menor envergadura que solían tener objetivos más modestos y menos definidos, por lo que no era obligatorio ganar a toda costa.

Bush escuchó a los halcones de guerra que estaban ansiosos de venganza y de un triunfo. Si los ataques habían sido espectaculares, la respuesta también lo sería.

Había muchos elementos a considerar, y uno de ellos era enviar el mensaje de que nadie puede golpear a una superpotencia y quedar impune.

Y pudieron haberlo conseguido si se hubieran centrado en capturar a **Osama Bin Laden** y desarticular a **Al-Qaeda** mediante operaciones militares de inteligencia.

Veinte años después, Estados Unidos ha perdido liderazgo y prestigio internacional, pero puede recuperarlo si Biden ejerce un "poder suave".

Sin embargo, según el destacado reportero Bob Woodward, el Vicepresidente Dick Cheney y el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld impusieron la idea de que **Saddam Hussein** había estado involucrado en los atentados del 11 de septiembre.

Convencieron a Bush de iniciar una segunda guerra contra Irak en 2003, moviendo recursos que aún eran necesarios en Afganistán.

Con ello debilitaron su posición y fue una de las decisiones que contribuyó al alargamiento de la primera guerra y al gasto de trillones de dólares.

España e Inglaterra, que respaldaron inmediatamente la guerra contra Irak, sufrieron ataques terroristas en 2004 y 2005, respectivamente.

Otros aliados como India, Turquía, Francia y Canadá también han sido víctimas del terrorismo.

La **Guerra contra el Terror** desenterró rencores derivados de la época de los imperios europeos, así como del racismo y nacionalismo contemporáneos.

En estos 20 años, Estados Unidos se ha centrado en la guerra y ha descuidado su relación con América Latina, lo que ha permitido que China y Rusia consigan socios en la zona.

Si bien cada país puede dirigir su política exterior como mejor convenga a sus intereses, **tener a Washington menos involucrado en la región ha permitido regímenes como el de Nicolás Maduro, Daniel Ortega y que el acuerdo de paz entre las FARC y el Gobierno de Colombia haya fracasado.**



width="997" loading="lazy">

Las malas condiciones de seguridad, la corrupción y el desencanto con la democracia han contribuido al deterioro de las condiciones de vida en buena parte del continente.

El interés en Irak y Afganistán ha dejado la vía libre a China para crear proyectos como la Ruta de la Seda y el Cinturón de la Seda.

Con el cual a base de intercambios comerciales e inversiones en infraestructura ha logrado penetrar en mercados e influir a gobiernos en Asia Central y África.

En vez de gastar en guerras, China trata de ejercer un "poder suave".

Obama había propuesto estrategias comerciales, políticas y militares para frenar a China, pero su sucesor prefirió la confrontación y Joe Biden tiene demasiados frentes abiertos en todos lados que reducen su margen de maniobra y que hacen peligrar la mayoría de su partido en el Congreso.

Veinte años después, Estados Unidos ha perdido liderazgo y prestigio internacional, pero puede recuperarlo si Biden ejerce un "poder suave".

Es tiempo de dejar descansar a los militares y de hacer brillar a la diplomacia.

Debe enfocar su política exterior hacia la mitigación del calentamiento global, la promoción del Estado de derecho, la democracia liberal y el respeto a los derechos humanos.

Es la mejor manera de honrar a las víctimas de estos 20 años de guerra.

** La autora es profesora del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales del Tec campus Monterrey.*

*** Este texto fue publicado el 10 de septiembre de 2021 en los diarios Reforma, El Norte y Mural, y se reproduce con permiso.*

TAMBIÉN TE PUEDE INTERESAR LEER: